

que en algun manuscrito de poesías várias), y sin pararse en barras se la atribuyó nada ménos que á Fr. Luis de Leon, insertándola en el tomo I de su recopilacion de traducciones virgilianas:

—*P. Virgiliū Maronis opera omnia variis interpretibus et notis illustrata. Todas las obras de Publio Virgilio Maron, ilustradas con varias interpretaciones y notas en lengua castellana. En Valencia.—En la oficina de Josef i Thomás de Orga. Año M.DCC.LXXVIII.—Con las licencias necesarias. Cinco tomos, 8.º (1).*

De aquí se reprodujo para vergüenza nuestra, y tambien con el nombre del Maestro Leon, en el *Virgilio* Poligloto de Montfalcon.—(Paris y Lyon, 1838.)

Sobre la legitimidad de este engendro ya manifestaron dudas el P. Merino y D. José Gonzalez de

(1) La distribucion es la siguiente: en el primer volumen (donde va como en los demas el texto latino) las *Églogas* traducidas por Luis de Leon, el Brocense, Velasco y Guzman, las *Geórgicas* auténticas del Maestro Leon, éstas apócrifas, y las en prosa del Maestro Moya, que él atribuye tambien á Leon. En el segundo las *Geórgicas* de Juan de Guzman con las notas. En el tercero los seis libros de la *Eneida* del Padre Moya, y no del Maestro Leon, como la portada dice. En el cuarto y quinto la *Eneida* de Hernandez de Velasco, los poemas menores, sólo en latin, indices, la vida de Virgilio, etc., etc.

Sedano reprodujo en el *Parnaso Español* (tomo I.—Madrid, por Ibarra) las *Églogas* (ménos la segunda) traducidas por Leon, Velasco, Guzman y Mesa: no más que una traduccion de cada égloga.

Tejada en sus trabajos sobre Fr. Luis de Leon, y el mismo Ochoa, asombrado de los inuaditos dislates que en ella encontraba. Yo la he dado resueltamente por apócrifa en mi *Biblioteca* (inérita) de traductores. Gran gozo ha sido para mí el encontrar confirmada esta opinion con nuevos y firmísimos argumentos en un precioso estudio del mejor traductor castellano de la *Eneida*, mi amigo D. Miguel Antonio Caro, estudio que se publicó en el núm. 12, tomo III de *La Academia* (periódico ilustrado) el 3o de Marzo de 1878.

Una sola observacion añadiré al trabajo del señor Caro, y es que en el *Virgilio Concordado* del P. Moya no se halla (como pudieran inducir á sospechar las palabras de Mayans) semejante traduccion poética de las *Geórgicas*, ni otra alguna, ni más versos que los de las *Églogas*. Así resulta del escrupuloso exámen que del tal *Virgilio* (ya muy raro) he hecho.—Hasta ahora no he podido rastrear cómo llegó á manos de Mayans semejante trabajo. En los muchos códices de poesías várias que han pasado por mi mano, tampoco se encuentra vestigio.

Esta version es apócrifa:

1.º Porque Mayans se la atribuye á Fr. Luis por meras cavilaciones, y sin prueba alguna *de hecho*.

2.º Porque en vez de ser *doctísima* y *elegantísima*, como á él se le antoja, es de todo punto *perversa*, llena de garrafales desatinos que no cometeria un principiante de latinidad: atestada de ripios, á la vez que incompleta y mutilada, y sin vida ni

color poético alguno. Se necesita ser tan falto de sentido estético como lo era Mayans, para empeñarse en atribuir á Fr. Luis de Leon estos y otros versos y prosas con que torpemente manchó la colección de sus obras, tejiendo una serie de laberintos y de embrollos que hoy cuesta mucho trabajo desenredar.

3.º Porque tenemos una piedra de toque infalible, y es la traducción auténtica del primer libro y parte del segundo, donde se observan tales diferencias en la interpretación del texto, que no cabe atribuir las dos versiones al mismo autor. Así lo ha demostrado el Sr. Caro. Véase algun ejemplo: en el libro I, verso 286, *nona fugae melior*, traduce Fr. Luis:

..... *Y si partides*
De vuestra casa, el propio es el noveno.

Y el anónimo traductor lo entiende así:

Y el que no se retira...
pagará su pecado.

En los versos 383 y 384 equivoca el supuesto traductor la cantidad del *Asia* (palus) y traduce:

Caistro, de Asia río. . .

Fr. Luis de Leon lo entiende bien: *Asios prados*. Los *Calibes* son para el segundo. é ignorante traductor *Cántabros*, etc.

4.º Porque entre una y otra traducción hay diferencias lingüísticas y hasta de pronunciación,

que saltan á los ojos. Donde el uno escribe *alcion*, pone el otro *ganso*; donde Fr. Luis *cardo*, el anónimo *aulaga*; donde el primero *carrasca*, el segundo *ésculo*; donde el uno *hogar*, *chimenea* el otro. Fr. Luis de Leon escribe constantemente: *ansi*, *asconder*, *encienso*. El otro traductor, como de época muy distinta: *asi*, *esconder*, *incienso*. Fr. Leon hace masculinos los nombres *legumbre* y *mimbre*, y dice casi siempre *la mar*: el anónimo, todo al contrario. Fr. Luis de Leon aspira siempre la *h*, v. gr.:

Ó saca del secreto de su techo
Los huevos de ordinario la hormiga..

Así lo hacían todos en su tiempo; pero no cuando escribió el anónimo, que pronunciaba como nosotros:

La hormiga se hace dueño. . . .

5.º Porque Fr. Luis de Leon en sus traducciones auténticas se ciñe cuanto puede al texto, y ni añade ni quita nada por su cuenta. Al contrario, el anónimo intercala cuanta extravagancia se le ocurre, v. gr.:

Y para escaramuzas
Son famosas las yeguas andaluzas,

y al mismo tiempo acorta el original.

6.º Porque del estilo de Fr. Luis de Leon (fácil de reconocer y difícil de imitar) nada conserva esta

segunda traduccion, como no sea algun verso entero que con servilismo copia.

Si el lenguaje de esta traduccion indujo al señor Caro á suponerla *posterior, hasta en un siglo, á la primera y genuina*, el no hallar resabio de culteranismo, y la pobreza, frialdad y prosaísmo de toda ella me mueven á ponerla en el siglo XVIII. Mayans no hacía versos españoles (que sepamos), y además era buen latino y no podia incurrir en los desaciertos de esta version; de otro modo, casi nos inclinariamos á atribuírsela, sospechando poco piadosamente que quiso darle autoridad con el nombre del gran Maestro salmantino. ¿Por qué no dijo de dónde la tomaba, y quizá saldríamos ahora de dudas?

o) «Obras de Pvblio Virgilio Maron. Concordado. En latin artificial, en latin natural, en lengua castellana, de prosa y verso, y en notas latinas. Dedicadas al señor D. Francisco Lopez de Rio, Cavallero del Orden de Calatrava, Alférez mayor de la Ciudad de Soria y su Provincia, Señor de las villas de Gomera, Almaraz, el Cubo, etc. Por el Licenciado Abdías Joseph, natural de Cedillo. Tomo primero de las Eclogas. Con Privilegio. En Madrid. Por Domingo García Morrás. Año de 1660. Véndese en Casa de Julian Hernandez, en la calle de la Paz, en Casa de los Leones.» En 8.º, 238 págs. (1)

(1) Aprobacion.—Erratas.—Privilegio.—Prólogo al discreto lector.—Dedicatoria.

El editor y *autor* de casi todo lo contenido en este tomo es Fr. Antonio de Moya, de la órden de San Agustin. Contiene este primer volúmen:

Texto latino de las *Églogas*.

Traduccion castellana en prosa, para la cual aprovechó el P. Moya mucho de la de Diego Lopez.

Traduccion en verso de las diez églogas por Fray Luis de Leon, aunque Moya no lo dice.

Notas.

Ni más ni ménos: nada de *Geórgicas*, como parece indicar Mayans, y han repetido muchos, y yo mismo por *lapsus calami* en mi opúsculo sobre traductores de la *Eneida*. Sin embargo, el traductor dice en el tomo II: «*Las Geórgicas en verso... las apliqué al tomo primero, donde las hallará el que aquí las echare ménos.*» ¿Quién resuelve este enigma?

— «Obras de Pvblio Virgilio Maron, concordado en Latin Artificial, en Latin natural, en Lengua Castellana de prosa, y en versos, y en Notas Latinas, Dedicadas al Señor D. Alfonso Lopez de Rio, Alférez Mayor de la Ciudad de Soria, y su Provincia, Señor de las Villas de Gomera, Almenar, el Cubo, etc. Por D. Antonio de Ayala. Tomo segundo de las Geórgicas. Con Privilegio: en Madrid, por Domingo García Morrás, Año de 1660.» En 8.º, 408 págs.

Aprobaciones.—Erratas.—Tassa.—Privilegio.—Prólogo al discreto lector.—Dedicatoria.

No contiene más que el texto latino de las *Geórgicas*, interpretacion en prosa, y notas.

Confiesa el P. Moya que los versos *están sacados al pié de la letra* de las obras de Fr. Luis de Leon: de lo cual no había dicho palabra en el tomo primero. La traduccion en prosa no dice de quién sea: yo la tengo por suya, tomando lo que bien le pareció de Diego Lopez y otros (1).

De todas suertes, es muy mala. El bueno de Mayans se la colgó á Fr. Luis de Leon, al reproducirla en el primer tomo de su *Virgilio*. Aparte de lo desatinado de la version y de lo pobre y rastro del lenguaje, ya ha notado el Sr. Caro que el P. Moya entiende de muy diverso modo que Fray Luis muchos pasajes, vg., en la égloga I lee *æthere* en vez de *æquore*; y miéntras Leon interpreta el *post aliquot mirabor aristas*:

Despues de muchas mieses ya pasadas, el Padre Moya dice: «*maravillaréme de ver... que nacen espigas.*» El *nona fugae melior* (que está tambien errado, como vimos, en la apócrifa traduccion poética) lo entiende el P. Moya: «El día noveno es bueno para huir y malo para hurtar.» Fr. Luis de Leon traduce bien:

..... y si partides
De vuestra casa, el propio es el noveno,
Aunque es malo á los hurtos y á las lides.

El traductor «ni sabe con perfeccion la lengua

(1) No es tanta, sin embargo, la semejanza entre Moya y Diego Lopez como Mayans supone, y yo mismo creia ántes de compulsar despacio los dos textos.

castellana, ni entendia bien á Virgilio,» como Mayans se arrojó á decir con su habitual falta de crítica. Ochoa, segun su costumbre, hace responsable de todo al Maestro Leon, sin meterse en más averiguaciones.

q) El atribuir á D. Francisco de Encisso y Monzon (conocido intérprete gaditano de la *Eneida* á fines del siglo XVII) una traduccion de las *Églogas* impresa en Cádiz, 1699, es una de tantas ligerezas como afean el *Virgilio* de Ochoa (pág. 141), que tambien atribuyó á Juan de Mena (pág. XX) una *paráfrasis* de las *Églogas*, confundiéndole con Juan del Enzina. Ninguna de esas traducciones existe.

r) — «Traduccion de las obras del Príncipe de los Poetas Latinos, P. Virgilio Maron á verso castellano. Dividida en quatro tomos. Tomo I. Que contiene las Eglogas y Geórgicas. Por D. Joseph Raphael Larrañaga. Con las licencias necesarias. En Méjico, en la Oficina de los herederos del Licd. D. Joseph de Jáuregui, Calle de S. Bernardo, Año de 1787.»

En romance endecasílabo. (Vid. mi opúsculo sobre traducciones de la *Eneida*.)

Version tan rara como mala, y curiosa solamente por ser quizá la primera que de Virgilio se imprimió en el Nuevo Mundo.

s) — Cita Luzan en su *Poética* (tomo I, pág. 377, de la edicion de 1789) *algunos pedazos de una traduccion de las Geórgicas... sin duda más enérgica y exacta que otras que tenemos*. No dice si la vió

impresa ó manuscrita. El trozo que copia es éste:

Labradores, pedid nublado estío,
Serenó invierno: el invernizo polvo
Al trigo alegre, la heredad abona:
Que si Gárgara admira sus cosechas
Y de fertilidad Misia blasona,
Más que al cultivo con que las promueven
A esta sazón benéfica las deben.

¿Qué diré del que apenas ha esparcido
En tierra las semillas, cuando sigue
Destrozando infructíferos terrones,
Y conduce despues á los sembrados
El arroyuelo amigo, dirigiendo
Las regueras tras sí? ¿No miras cómo
Al tiempo que los campos, abrasados
Con el ardor, las plantas mueren, guía
Desde la cumbre por pendiente cauce
Las ondas de cristal? Ellas, cayendo,
Ronco murmu'lo entre las guijas mueven,
Y entrando á borbotones por las grietas,
Refrigeran las hazas que las beben.
¿O del otro que en tierna hierba pace
El vicioso alcacer, cuando ya sube
Los surcos á igualar, porque resista
La caña al peso de preñada arista?
O bien el que procura dar corriente
A la encharcada linfa de arenisco
Terreno bebedor, principalmente
En las variables estaciones, cuando
Salen los ríos de su madre, y cubren
De légamo las vegas anchurosas,
Del qual vemos despues que va filtrando
El tibio humor en las cavadas fosas.

¡Lástima que se haya perdido la traducción entera, que á juzgar por esta muestra, debia de ser

más que mediana! ¿Obra quizá del mismo Luzan?
t)—El célebre epigramatario salmantino D. José Iglesias de la Casa hizo, con el título de *Emilia quejosa*, una agradable imitación, ó más bien traducción libre (en octavas reales), de la égloga *Alexis*, mudando á este pastor el sexo, como más adelante lo hicieron Hidalgo y Andrés Bello:

En fuego ardiente Emilia se abrasaba
Por Narciso, un pastor que en gentileza
Ningun otro del Bétis le igualaba...

Hay en esta imitación buenas octavas, v. g.:

Mis corderillos buscan la guarida
De la sombra en los á'amos mayores:
Entre las zarzas frígida acogida
Procuran los lagartos salteadores;
Náis da en sazón la rústica comida
Con mil hierbas de o'or á los pastores:
Conmigo, por seguirte entre la arena,
Al sol ardiente la cigarra suena...

La égloga II de Iglesias imita con ménos rigor algunos pasos de la X (*Gallus*), v. g.:

Vino á escucharme el simple porquerizo,
El ovejero y el Menalca hinchado...

La égloga IV es imitación, y en algunas partes traducción, del canto de Damon en la VIII.

Véanse todas las ediciones completas de las *Poesías de Iglesias*, desde la de 1798 (Salamanca, por Francisco de Toxar), hasta la última y mejor de todas (*Líricos Castellanos del siglo XVIII*, co-

leccionados por D. Leopoldo A. de Cueto, tomo I, 61.º de la *Biblioteca* de Rivadeneyra).

El *Alexis* había sido imitado, ménos directamente, en el siglo XVI, por Francisco de Figueroa en su *Tirsi*.

u)—«Bucólicas de Publio Virgilio Maron, con la égloga á la muerte del poeta Jaime Vanier, y explicacion de su primer libro (del *Praedium Rusticum*). Traducido todo en lengua castellana por Pedro Bes y Labet. Gerona, Miguel Bro.» Sin año de impresion, pero por las licencias se infiere que en 1771. En 8.º, 18 hojas preliminares y 288 págs. Traducción en prosa.

v)—El P. José Arnal, jesuita aragones de los expulsos, autor de la traducción anónima del *Filocétes* de Sófocles, publicada en Zaragoza en 1760, tenía años despues «muy adelantada una version castellana de Virgilio», segun dice el P. Pou en su *Specimen editionum auctorum classicorum* (vid. *Biblioteca de escritores Baleares*, de Bover, pág. 144).

x)—«Las Geórgicas de Maron Virgilio en castellano por Benito Perez. En Oviedo, año de 1819.» Con una larga introducción.

Manuscrito autógrafa que poseo. xviii + 121 hojas útiles.

El traductor es aquel famoso boticario ovetense, que se hacía llamar y se firmaba *El Botánico* (1): Benito Perez Valdés, natural de Candás, del cual

(1) Así resulta de un opúsculo suyo autógrafa que tiene el Sr. Sbarbi.

tengo asimismo una traducción manuscrita de la *Eneida*.

Tradujo también las *Bucólicas*, segun dice en una de sus introducciones; pero este manuscrito no ha llegado á mis manos.

El traductor, aunque no era muy literato, hablaba un castellano rico y de buena cepa, si bien algo rudo, estrafalario y lleno de provincialismos. Tuvo el buen gusto de seguir el estrecho camino de la traducción y no el libre y ancho de la paráfrasis, y con razon censura á Delille por haberse apartado del *casto y poético decir del autor latino*.

Véase una muestra de esta version:

Por eso el áureo Sol con doce signos
Parte la redondez del orbe claro,
Y en cinco zonas la celeste cumbre:
Una abrasada con sus rayos rojos
Va por en medio, y á los lados ambos
Por derecha é izquierda, las heladas
De lóbrega mansión y densa niebla:
Otras dos van entre la roja y éstas,
Dichoso don del cielo al hombre triste,
Por donde oblicuo el mediador Zodiaco
De los signos regula la distancia,
Y cuanto por el Bóreas se alza el mundo
A las Rifeas cumbres y á la Escitia,
Tanto hácia el austro de la Libia encoge
Para nosotros la superna cima,
Y bajo de los piés la negra Estigia
Y Mánes del Averno: aquí rodea
Con corvo seno, de raudal á modo,
El astro Sierpe por entrambas Osas:
¡Las Osas que en el mar añarse temen!
Allí la silenciosa eterna noche

Lóbrega y obstinada, según cuentan,
 Ó de nosotros la rosada Aurora,
 Les lleva claro el día: y así cuando
 De Oriente los caballos anhelosos
 Hacia nosotros vienen, para ellos
 El rojo Hespéro su fanal enciende.

γ) — El insigne humanista y poeta burgales Don Manuel Norberto Perez del Camino dejó manuscrita una traducción de las *Geórgicas*, que no se ha impreso hasta tiempos muy recientes:

«Las *Geórgicas* de Virgilio, traducidas en octavas reales por D. Norberto Perez del Camino, y seguidas de un Arte Poética, original del mismo autor. Ilustradas ambas obras con numerosas y eruditas notas, y precedidas de un prólogo, escrito por el Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez. Santander. Imprenta de J. M. Martínez. San Francisco, 15, 1876.» En 8.º xxiii + 337 págs. Con el texto latino.

Corregí las pruebas de esta obra, y tuve la satisfacción de que saliera bastante correcto el texto latino de las *Geórgicas*, á mi entender el primero latino de alguna extensión que en Santander se ha impreso. Me atuve, en lo general, al texto de Heyne, revisado por Wagner.

La traducción de Perez del Camino es desigual, porque no la corrigió con tanto esmero como la de Tibulo (que es su principal título de gloria), y hemos de lamentar que la hiciera en octavas, sabiendo manejar, como sabía, el verso suelto. Pero el conjunto es agradable, y algunos pedazos exce-

lentes, y tanto más de apreciar, cuanto mayor es el mérito de la dificultad vencida. En la inteligencia del texto se aferró demasíadamente á Delille, cuyas notas con frecuencia transcribe. Por cierto que (y es contraste nada raro en escritores del sig'º pasado y de este) Perez del Camino, afrancesadísimo en la prosa de sus comentarios é introducciones, hace gala, en los versos, de elocución castellana rica y abundante, aunque no correcta. Era, sin duda, versificador eximio, nada *ripioso* ni palabrero; y dominaba, como pocos, el dialecto poético y el arte de dar color al estilo. Con atarse á una forma métrica tan expuesta á ampliaciones y desleimientos, suele ser sobrio, pintoresco y vigoroso. Aunque esta traducción anda en manos de todo el mundo, he de transcribir algunas octavas en corroboración de todo lo expuesto. Sean de la descripción de la vida del labrador:

De su vasta heredad en el reposo,
 Grutas y prados halla, y viva fuente,
 Do, al mugido del buey, so el o'mo umbroso
 El sueño le adormece blandamente:
 Fieras le ofrece el monte cavernoso;
 Crece allí juventud sobria y paciente;
 No insultán la deidad manos profanas,
 Y respeto y piedad hallan las canas.

.....

Debo hacer alguna advertencia sobre esta gallarda octava. Faltan aquí muchas cosas del original, y no poco bellas é importantes: el *frigida Tempe* no está en ninguna parte; el *lacus* no está

bien traducido por *fuentes*, ni el *monte cavernoso* corresponde con exactitud al *saltus ac lustra ferarum* de Virgilio. Tampoco en la estrofa siguiente, que empieza:

Cuando huyó de la tierra la Justicia,
Abandonó la choza la postrera,

se conserva la hermosa imagen del original

..... *extrema per illos*
Justitia excedens terris vestigia fecit.

Hago esta observación porque Perez del Camino suele adolecer de un defecto contrario al de los otros traductores. Estos alargan y parafrasean: él recorta y compendia. Pero á quien conozca y haya saboreado en el original la armonía virgiliana, siempre ha de serle duro perder tantos matices de la idea, tantos detalles descriptivos y frases felices.

Mas si en su corazon mi sangre helada
Saber tanto no sufre que posea,
El sembrado y la linfa desatada,
Y el bosque y hondo rio mi amor sea.
Allí mi vida correrá olvidada.
Dadme que el campo y que el Esperquio vea,
El Táygetes me dad, do loca huella
Imprime de Laconia la doncella.

(Aquí sí que está bien entendido el *virginibus
lacchata Lacaenis*. Esta octava no tiene pero.)

.....
Ni cesa, sin que vea numerosos
Renuevos de su grey, sin que primero

Frutos en su verjel vea abundosos
Y colmados los surcos y el granero.
Llega el invierno, y coge aún preciosos
Dones de Otoño. El puérco placentero
Torna á su casa de bellota henchido,
Su aceite es en las prensas exprimido.

El tépido collado su madura
Vendimia cuece. En tanto al cuello siento
Sus hijos que reclaman su ternura:
Su morada el pudor guarda inocente:
Las vacas le destinan leche pura,
Y con cuerno ensayándose naciente,
Sobre el prado que alegre los encierra,
Entre sí sus cabritos se hacen guerra.

El *horrea vincat* tiene aún más fuerza que el *colmados*. La oliva de que Virgilio habla es la de *Sicion* y no habia para qué suprimir el epíteto. El *dant arbuta silvae* se quedó en el tintero. El *tépido collado* es frase muy feliz. El inciso *que reclaman su ternura* es frase abstracta, moderna y prosaica, inferior cuanto cabe al sentimiento y ternura del *circum oscula*. *Los encierra* es ripio, y en cambio falta el *pingues* aplicado á los cabritos.

No es, pues, definitiva la versión de Perez del Camino á pesar de la elegancia y brio de la versificación. Lo primero en el traductor es la exactitud, nunca más necesaria que cuando se trata de un modelo de estilo, tan puro y perfecto como Virgilio, y de la obra más perfecta (en la ejecución) que ha salido de manos de poeta alguno. Todo cariño, todo respeto al tratar tan divino texto me parece poco. No basta con reproducir la totalidad del pensamiento, y hacerlo en buenos versos

castellanos: quiero que se conserven todos los pormenores, los giros, las frases, los epítetos, y hasta el orden y colocación de las palabras, produciendo así como un lejano eco de aquellas apacibles y serenas armonías. Sólo en verso suelto puede conseguirse esta fidelidad. En octavas y en cualquiera otra combinación artificiosa puede imitarse más ó ménos según la habilidad del imitador: nunca traducirse.

7.—Andrés Bello tradujo en sus mocedades la égloga I, pero no parece impresa ni manuscrita. También imitó en octavas reales la égloga II. Sólo conozco la primera octava, que cita J. Vicente Gonzalez en su *Métrica* sin decir de dónde la toma:

Tirsis, habitador del Tajo umbrío
Con el más vivo fuego á Clori amaba,
A Clori, que con rústico desvío
Las tiernas ansias del pastor pagaba:
La verde margen del ameno río,
Tal vez, buscando asilo, visitaba,
Y á la distante causa de sus males
Desesperado enviaba quejas tales (1).

aa)—«Las Bucólicas de Virgilio, traducidas en versos castellanos por D. Félix María Hidalgo. Sevilla: Imprenta de H. Dávila, Llera y compañía, 1829.» En 8.º, 6 hojas preliminares, sin foliar, y 302 páginas, más una de erratas.

De esta elegante traducción poco ocurre que

(1) Me comunicó esta noticia el Sr. Caro.

decir, puesto que ha de verla el lector á continuación de esta advertencia. El favorable juicio (aunque mezclado con algunos reparos) que sobre ella emitió Lista en la *Gaceta de Bayona*, al tiempo de su publicación, ha sido confirmado por el unánime acuerdo de los doctos. que la estiman cual una de las joyas más preciadas de la moderna escuela sevillana. Es, de todas las versiones castellanas de las *Églogas*, la que con más gusto se lee, aunque no es siempre la más fiel, y el traductor parafrasea unas veces, y otras acorta y aún suprime ó altera por motivos de delicadeza moral que le honran. Así, en la égloga II, Alexis está convertido en la pastora Galatea:

Se abrasaba en amor por Galatea
El pastor Coridon: zagala hermosa...

Lo que no puedo perdonar á Hidalgo es que dejase sin traducir, ó poco ménos, los hermosos versos:

Incipe, parve puer: cui non risére parentes
Nec Deus hunc mensa, Dea nec dignata cubili est.
(Égloga IV.)

Hidalgo escribe:

Que las Deidades no le son propicias
A quien niegan los padres sus caricias.

¡Cuánto mejor lo dice Fr. Luis de Leon!

Ni á su mesa los Dioses le han sentado,
Ni le admiten las Diosas á su lecho.

Fuera de esto, y de la dificultad y pobreza de algunas rimas, la traducción del poeta sevillano merece no pequeña alabanza. Sus versos están llenos de amenidad, de gracia y halago, sin nada de la tirantez y aire solemne á que nos tiene acostumbrados aquella escuela. Hay pasajes del original traducidos insuperablemente, v. g., el *Aret ager...* de la égloga VII:

Se agosta el campo ya, y el aire ardiente
Va la yerba en aristas deshaciendo;
Baco su vid sombría va perdiendo;
Mas si viene mi Filis, de repente
La selva toda brotará, y *al prado*
Bajará Jove en lluvia *desatado*.

Jupiter et laeto descendet plurimus imbr.

La égloga IV es, á mi entender, la mejor traducida.

La obra de Hidalgo tiene al frente el texto latino, y despues de cada égloga largas notas, tomadas generalmente de las que puso Michaud á la traducción de Langeac, pero con aplicaciones á la literatura española, y muchas citas de poetas andaluces, sin que falten curiosas observaciones del traductor, no ménos buen humanista que agradable poeta.

bb) — «Las Bucólicas de Virgilio, traducidas en verso castellano, con algunas notas, por el Presbítero D. Francisco Lorente, individuo supernumerario de la Real Academia greco-latina. Madrid: imprenta, calle del Amor de Dios, núm. 14. 1834.» 4 hojas preliminares y 184 págs.

Dedicatoria del traductor á unos discípulos suyos. — Advertencia. — Texto latino y castellano. — *Notas* brevisimas, porque Lorente remite á sus lectores á las de Hidalgo. — *Apéndice sobre el Cantar de los Cantares de Salomon*, mostrando su semejanza con las *Églogas*.

El Sr. Lorente era un eclesiástico aragones, grande amigo de Quintana, aunque nada parecido á él en ideas. Su traducción está olvidada, y realmente no puede competir con la de Hidalgo, aunque procuró ajustarse más al texto. Versifica con cierta fluidez desaliñada, pero sin estilo ni color poético. Véase una muestra:

Anciano venturoso,
Aquí junto á los rios conocidos
Y las sagradas fuentes
Disfrutarás del fresco delicioso.
Desde aquí el susurrar de enjambre hibleo,
Mientras que liba el sauce floreciente
Del contiguo cercado,
Será de tí escuchado;
Y blanda y dulcemente
Te conciliará el sueño
Morfeo coronado de beleño,
Allá el deshojador su fuerte canto
Desde ese valle elevará hasta el cielo;
Y no por eso cesará entre tanto
De las palomas el arrullo amante
Que tu delicia son y tu consuelo:
Ni en el olmo gigante
La tórtola envidada
Dejará de gemir desconsolada.

(Égloga I.)

Toda la traducción está en silva.

cc)—El general D. Manuel Montes de Oca (fusilado en Vitoria, en Setiembre de 1841) publicó en Cádiz, en 1834, siendo alférez de Marina, traducciones de las églogas I (en silva) y IV (en octavas reales): formando un cuaderno de pocas páginas. Ochoa reimprimió estas traducciones en su *Virgilio* (páginas 744 á 747, y 750 á 756), para evitar su pérdida, que hubiera sido en verdad de sentir, porque son animadas y correctas (fuera de algun ripio), y porque de su infeliz autor, que era en las letras algo más que aficionado, apenas queda otra memoria. En su estilo se unian dichosamente la naturalidad y la elegancia:

Ya la postrera edad nos ha llegado
Que un tiempo la de Cúmas predijera,
Y el orden de los siglos renovado,
Torna también la virgen justiciera.
Saturno vuelve su feliz reinado
Con leda faz á la terrena esfera:
Ya descendiendo á poblar el ancho suelo
Nueva progenie del empíreo cielo.

.....
Tu Apolo reina ya. La edad luciente,
Siendo tú cónsul y su honor primero,
Comenzará, Polion, su feliz era
Y de los grandes meses la carrera.

.....
Sus primicias la tierra no labrada,
¡Oh niño! te dará, cundiendo en tanto
Con bácar yedra errante, y enlazada
La colocásia en el alegre acanto.

.....
Tu misma bella cuna floreciente

En tí derramará sus blandas rosas.

.....
Ya, tierno niño, á conocer empieza
Con dulce sonreír tu madre amante,
¡Cuánto afán en diez lunas de crueza
Sufrió tu madre! Empieza ¡oh tierno infante!
Que al niño que oye paternal ternera,
Y no anima riendo su semblante,
Ni el Dios le ofrecerá su mesa honrosa,
Ni su lecho de amor la excelsa Diosa.

Montes de Oca parece imitador del estilo de Hidalgo, y á veces no le va en zaga. Uno y otro eran discípulos de Lista.

dd)—El magistrado D. Manuel de Urbina y Daoiz publicó en *El Artista*, periódico de 1835 (tomo II, pág. 222), una bellísima traducción en octavas reales del episodio de Orfeo y Euridice en las *Geórgicas* (libro IV). La ha reproducido Ochoa en su *Virgilio* (págs. 786 á 788). Si el Sr. Urbina hubiera hecho del mismo modo la traducción completa de las *Geórgicas*, quizá no tendría ésta rival en castellano, á lo ménos por lo que toca á perfección métrica y acendrada limpieza de estilo. No quiero pasar adelante sin trascribir algunos de sus versos:

Mientras la jóven con veloz carrera
Anhelaba librarse, inadvertida
Una serpiente holló de la ribera,
Entre las altas yerbas escondida:
A la voz de las ninfas lastimera
De los montes tembló la cumbre erguida:
Lloró el Pangéo, el Ródope eminente,
Y de Reso la tierra armipotente.
Y la ateniense Orítia, y los raudales

Del Ebro lamentaron á la hermosa,
Y dieron muestras de dolor iguales
Los duros Gétas con la faz llorosa:
Él solo con la cítara sus males
Templando en la ribera, dulce esposa,
Tu nombre, al espirar la luz del día,
Tu nombre á 'a a'borada repetía.

.....
Conmovidas del canto á la dulzura
Vanas sombras del reino del olvido,
Y espectros que gozaron la luz pura
Iban en pos del mágico sonido.
Tal suelen de la selva en la espesura
Volar las aves al caliente nido,
Si cae la lluvia, ó si en los cielos arde
La estrella refulgente de la tarde.

Madres, esposos, héroes esforzados
Siguen los ecos de la blanda lira,
Virgenes, niños, jóvenes llorados
Del caro padre, ante funesta pira.
Con fango y cañas hórridas cercados
Tiénelos el Cocito: en torno gira
La odiosa Estigia, y con revueltas nueve
Sus tristes ondas perezosas mueve.

.....
Mas cuando la cabeza, dividida
Del albo cuello de marfil, rodaba,
Con las olas del Hebro confundida,
Débil la voz á Eurídice llamaba:
La fría lengua, al despedir la vida,
«¡Ay infeliz Eurídice!» exclamaba,
Y «Eurídice» á su queja lastimera
Resonaba del Hebro la ribera.

Octavas como éstas se han hecho pocas en castellano, y ménos en traducciones. Buen cargo de conciencia tiene el Sr. Urbina (si es que vive) por

haber dejado dormir tanto tiempo á su Musa, ó haber privado de sus frutos á los amigos de estas cosas.

Advertiré (aunque me da pena tocar una obra tan acabada) que el *Actias Orythia* no quiere decir (segun yo entiendo) *Oritia la ateniense*, sino *la litoral*, del griego *ἀκτι* (litus), y creo que será difícil presentar ejemplos en que el *Actias* esté como sinónimo de *Ática*, aunque casi todos los traductores interpreten este lugar así. También me parece demasiada amplia, e-ion (y de esto tiene la culpa la octava real) el traducir la sola palabra *Getae*.

Los duros Getas con la faz llorosa.

Todo lo demás es admirable.

—«Obras en verso y prosa de D. Juan Gualberto Gonzalez. Tomo I. Comprende la traduccion de las *Eglogas* de Virgilio. Madrid. Imprenta de Alegría y Charlain, Cuesta de Santo Domingo, 8. 1844.» (Págs. 77 á 204.) Dedicatoria.—Texto latino y castellano.—Notas. En el II tomo están las *Eglogas* de Calpurnio y Nemesiano, con las cuales se completa la traduccion de los bucólicos latinos.

En verso suelto. Es la más literal que hay en castellano, y la más sobria y concisa, pero no la más poética. Los versos son duros, apretados y difíciles, muy lejanos de la pompa y lozanía de Hidalgo. D. Juan Gualberto se propuso conservar «la frase, el tono, el giro de las construcciones y hasta la cadencia y el sonido de los versos en cuanto